

La exclusión: un modelo general desde la praxis

Nos propusimos crear un modelo que permitiera analizar los mecanismos de exclusión, más allá de cual fuera la desventaja social que los origina (la discapacidad, la pobreza, el género o la condición sexual). La intención es que esta conceptualización permita pensar diferentes situaciones de exclusión, desde un entramado complejo, tejido entre los actores sociales, sus vínculos y el tránsito por diferentes espacios que configuran la existencia humana.

La exclusión, como problemática social, ha sido abordada desde múltiples perspectivas¹:

- 1- *Material*: privilegia factores concretos para definir esa exclusión y explicarla:
 - vivir segregado o simplemente alejado del centro de la ciudad o de la fuente de trabajo;
 - carecer de los bienes materiales y financieros para mantener una vida digna;
 - no estar interconectado, permanecer aislado (tanto por falta de medios de transporte, de sistemas de comunicación o de red social).
 Desde esta perspectiva, la exclusión social equivale a la marginación.

- 2- De *pertenencia*: pone el acento en los grupos que brindan identidad y con los cuales se comparten segmentos significativos de la vida.

La circulación social por ámbitos laborales, escolares y recreativos, genera pertenencia social como entre los miembros de un club o de un grupo de amigos. Si estas instituciones fallan en su capacidad de afiliación se produce la exclusión de alguno de sus miembros. Son condiciones típicas de las personas excluidas:

- estar desempleado;
- ser analfabeto (en las grandes ciudades, puede reemplazarse por tener el secundario incompleto);
- ser inmigrante (o perteneciente a una minoría socialmente desvalorizada).

Desde esta perspectiva, la exclusión social equivale a la desafiliación.

- 3- *Basada en los derechos humanos* (u otras declaraciones internacionales de derechos).

Aquellos en quienes los derechos humanos no se cumplen, son excluidos. La discriminación y las injusticias sociales serían las situaciones arquetípicas desde esta perspectiva. Todo lo que tenga que ver con la educación y la salud, por ejemplo, debe estar asegurado por ley; no debería ser obtenido por el esfuerzo de la familia ya que son derechos humanos colectivos.

Las tres perspectivas se instalaron buscando explicaciones para el fenómeno de la pobreza (que se sostiene como un tema vigente como agravante o como causa de otra exclusión). A nuestro juicio, todas estas perspectivas ayudan a pensar sobre la condición humana y son muy valiosas e inspiradoras. Sin embargo, encontramos cinco limitaciones al pretender usarlas:

- **Crear (ingenuamente) que la exclusión social es evitable².** Si bien es deseable que todos los miembros de una comunidad estén incluidos en ella, no se puede ignorar que es condición humana estructurar la vida desde un grupo formado por "nosotros", frente a un grupo formado por "ellos". La división social, la exclusión de los *ellos* de *nuestras* vidas es estructural. Esto no quiere decir que la exclusión social estructural justifique un trato inhumano de los otros o su objetualización. La división social estructural supone la necesidad del diálogo con los otros, en igualdad de dignidad y derechos. Que la división estructural exista no justifica que las organizaciones institucionalicen la misma y la reproduzcan en forma irresponsable.
- **Poner el acento de la exclusión en el conjunto de la sociedad.** Si bien las instituciones y los individuos excluyen, es igualmente evidente que la exclusión se produce como parte de un proceso vincular o, al menos, mutuamente sinérgico entre el individuo excluido y el grupo de los incluidos. Las perspectivas descritas posicionan pasivamente a los excluidos y ponen toda la carga para la reversión en los que excluyen. Además de abordarse en el nivel de las políticas públicas, hay que elevarlo a categoría de problema social: cada ciudadano, excluido o incluido, tiene un rol que cumplir. Si el rol no está definido, se deberán articular los medios para hacerlo.

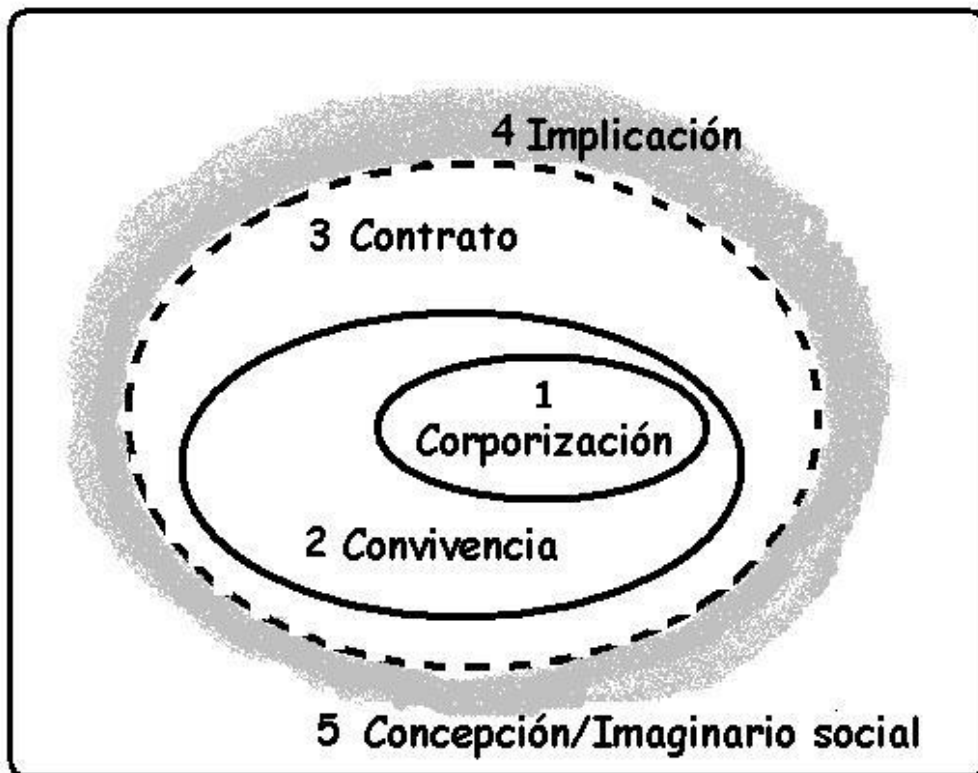
- **Olvidar la injerencia del imaginario social e institucional sobre la exclusión.** Los rechazos raciales, la desconfianza hacia los extranjeros y la imposición de desventajas múltiples a un grupo minoritario, (como las personas con discapacidad o los ancianos), no se fundan ni se revierten exclusivamente a través de leyes y mecanismos coercitivos, porque son producto del imaginario social. Para producir la inclusión y revertir la exclusión, no basta con declarar cómo debería ser todo. Se necesita reconocer la existencia de un imaginario social que va a sostenerlo y a resistirlo, ligado al contexto socio histórico y a los dispositivos culturalmente validados.
- **Describir un mecanismo único, central, universalmente válido para todas las situaciones de exclusión,** sin ver la heterogeneidad de las mismas. Las causas últimas les quedan grandes a las situaciones de exclusión cotidianas, del barrio y de la familia. Esto lleva a considerar a la discriminación como el único mecanismo de exclusión, cuando hay decenas, que operan con propósitos distintos aunque su resultado sea, también, generar exclusión.
- **Seguir la lógica lineal de causa-efecto,** lo cual lleva a:
 - a) Suponer la omnipotencia de un solo actor para modificar la totalidad de la situación. Esta localización del poder en un centro único ha sido ampliamente criticada y se han propuesto otras concepciones del poder (reticular, de micro política) como alternativas eficaces.
 - b) Reforzar los mecanismos racionales por encima de los vivenciales, proponiendo soluciones lógicas para situaciones que nunca se estructuraron lógicamente. Se las piensa como una cadena de causas y efectos, cuando en realidad provienen de la arbitrariedad del imaginario social y la articulación circunstancial de las leyes y la cultura.

Una nueva cartografía de los vínculos entre los seres humanos: los cinco espacios

En estos últimos años, con la Fundación ITINERIS describimos a los encuentros entre humanos a través de cinco espacios³ configurados por los vínculos. Los caracterizamos brevemente:

Espacios	Descripción	Vínculos	Procesos
Primero	<ul style="list-style-type: none"> ▪ El otro es una réplica, una extensión orgánica. Es parte de mí mismo, un otro similar a mí, otro humano. ▪ Se efectúan los procesos de humanización, que es una de las etapas del desarrollo subjetivo: ser visto como un ser humano ▪ Si no se reconoce al otro como réplica, no hay reconocimiento de lo humano. ▪ Es el espacio que implica a nuestra intimidad. ▪ Se constituye por continuidad sensorial. 	Corporización a través del otro	Procesos psíquicos originarios (zonas erógenas)
Segundo	<ul style="list-style-type: none"> ▪ El otro es un semejante que devuelve una imagen de ser humano completo y diferente, a modo de espejo. ▪ En principio son los miembros de la familia y con quienes se comparte la infancia, ▪ No se elige a las personas de este espacio, se las siente, se las padece. ▪ Se construye por continuidad de sentimientos que permanecen toda la vida. 	Convivencia, padecimiento (sentir) del otro	Procesos psíquicos primarios (fantasías)

Tercero	<ul style="list-style-type: none"> ▪ El otro es un par, un compañero, quien puede remplazarme y a quien puedo reemplazar. ▪ Se busca diluir las diferencias y reforzar igualdades. Son los vínculos por elección; se los siente para siempre, aunque terminen o puedan terminar. ▪ Son las personas de nuestro grupo de pertenencia con quienes nos unimos a través de diferentes modos de “contrato”. Las parejas, los amigos, los vecinos, los simpatizantes, con quienes habitualmente nos relacionamos. ▪ Se construye por continuidad vivencial-experiencial. 	Convención, contrato con el otro	Procesos psíquicos secundarios (ideas)
Cuarto	<ul style="list-style-type: none"> ▪ El otro es nuestro prójimo⁴. La diferencia del otro me compete por mutuo deseo de vincularnos a través de las diferencias. ▪ Se lo elige <i>cada vez, por</i> la diferencia, <i>con</i> la diferencia y <i>para</i> hacer una diferencia en el propio mundo. ▪ Es el espacio clave para la inclusión. Existe por la voluntad de los actores sociales. ▪ Se actualiza por compromiso; es extremadamente frágil y efímero: dura mientras se lo hace durar. ▪ Es el de la verdadera <i>otredad</i> y el de la praxis social. ▪ Se da en el voluntariado, las actividades amateurs y los vínculos profesionales con compromiso trascendente. 	Implicación, compromiso con el otro	Procesos sociales secundarios (porque no son iniciales, tiene un molde previo en el imaginario social)
Quinto	<ul style="list-style-type: none"> ▪ El otro es ajeno⁵. Sobre ese otro no pensamos nada en especial, hasta tanto no tenga consecuencias directas en nuestras vidas. ▪ Tiene una existencia conceptual, muy mediatizada por representaciones previas (o por flujos del imaginario social), no por vivencias ni experiencias ▪ Puede resultar indiferente, o despertar las miserias racistas o xenófobas o simpatizar sin necesidad de que haya un contacto directo. 	Concepción del otro, representaciones sociales	Procesos sociales primarios



La constitución del primer espacio, que origina el proceso de humanización y la mismidad, es condición para que surjan el segundo y el tercero, co-habitados con quienes se convive y con quienes se elige, respectivamente. Los mecanismos de exclusión afectan, en ese orden, a la constitución de la intimidad (deshumanización), al ámbito privado (abandono) y al público (aislamiento).

Como telón de fondo, el quinto espacio es habitado por los extraños, de los que sólo tenemos una lejana y automatizada concepción. El cuarto espacio se representa como una zona difusa, siendo producto de la interrelación entre el conjunto de los espacios de la mismidad y el quinto espacio. En este espacio se producen los encuentros por deseo, por búsqueda e implicación de quien deja de ser ajeno y extraño.

La permeabilidad de los espacios nucleares, la cercanía y la habitualidad del contacto con los habitantes del quinto espacio, favorecen la constitución de un cuarto espacio denso. Bajo estas condiciones, se constituye como una frontera de intercambio, de procesamiento, de producción e incorporación de diversidades, tanto hacia el imaginario social y las representaciones colectivas, como hacia el interior de la red de pertenencia.

Para algunos grupos, la superficie del cuarto espacio es muy estrecha, la mínima indispensable, ya que eligen no tener contacto con nadie que no sea de los propios. En esos casos, la porosidad entre los espacios nucleares y el exterior es también mínima y funciona como un límite tajante. Esta impermeabilización se logra:

- Reforzando los mecanismos implícitos de exclusión (que, dicho sea de paso, no están prohibidos por ninguna ley)
- Por numerosos episodios de mecanismos de exclusión explícitos (en especial el ninguneo y la desvalorización, que tampoco están prohibidos por ley)
- Por la amenaza de exclusión del segundo y el tercer espacio que pesa sobre todos los integrantes como una posibilidad concreta, que se ha efectuado en el pasado y cuyo recuerdo se mantiene vigente

Algunas religiones y comunidades cerradas se pretenden autosuficientes. Esa autosuficiencia es una pantalla de la exclusión. Una familia endogámica o un grupo etnocéntrico pueden, del mismo modo, vivir su vida sin meterse con nadie, pretendiendo que nadie se meta con ellos. Pero en el caso, aparentemente

contrario, en el cual una familia gira en torno a los tratamientos y las necesidades de un miembro con discapacidad, la exclusión funciona igual, aunque no haya ni atisbos de autosuficiencia.

Los mecanismos de exclusión

La exclusión es un fenómeno socio-relacional, e implica la intervención de dos actores: los que excluyen y los excluidos. Para que se genere una situación de exclusión que se retroalimente y perpetúe, debe regir una lógica de posiciones fijas: exclusor (claramente activo) – excluido (pasivamente activo). Entre ambas posiciones polares se forma un círculo vicioso, que sólo se desarticula instaurando procesos de inclusión, que describiremos en un próximo artículo. Podemos adelantar que esos procesos de inclusión conducen a variar las posiciones de los actores, los cuales interactúan con una lógica compleja y múltiple, con patrones y flujos que incorporan la diversidad y el cambio.

En todos los mecanismos⁶ de exclusión las opciones de intervención y el registro del otro están prefiguradas (en la tradición, en las representaciones o en el imaginario social). Reconocemos fácilmente situaciones de exclusión mediadas por la pobreza, la discapacidad, la religión, la raza, la condición sexual, el género. El colectivo excluido es como un extranjero, con malos anfitriones o sin ellos. Se sienten y/o están desalojados, expropiados, desposeídos de “algo”, representante esencializado de su falta, de su déficit. Pocas veces tienen conciencia de lo que les es propio por derecho humano como ciudadano y como persona. Ese empobrecimiento debido a una condición que no pueden cambiar los impotentiza, los recluye.

Los colectivos excluidos ven habitualmente limitados, dañados o coartados sus lazos con la comunidad. Esta alteración en los vínculos sumada a lo intrínseco de su falta y a la esencialización de la misma, hace que se tornen más vulnerables a nivel individual y familiar. Tener una red de pertenencia comunitaria, tener un trabajo, tener una familia, pueden ser factores de protección que amortiguan esta desventaja social. Son, también, favorecedores de los procesos de inclusión.

La habitualidad de las situaciones de exclusión, transforma a las personas en víctimas crónicas. Se les provee resarcimientos tales como la compensación, la sobreprotección y el refugio (separados y ocultados del resto para preservarlos de mayores daños). Prolongadas en el tiempo, estas ayudas

- refuerzan la exclusión y menoscaban la dignidad humana, en vez de restituirla;
- atentan contra el fortalecimiento individual y colectivo;
- demoran la asunción de una posición activa, autodeterminada y transformadora como actores sociales protagonistas de sus vidas;
- consolidan una identidad totalizada de víctima o de acreedores sociales crónicos.

En ocasiones, los excluidos refuerzan sus márgenes y permanecen encriptados, atrapados, encerrados en un territorio que les resulta ajeno, hostil, y se transforman en:

- habitantes de la marginalidad;
- portadores de una identidad ligada a la vulnerabilidad y la victimización;
- regeneradores de la violencia (que padecieron) por ser forzados a vivir en la carencia, en el déficit;
- resistentes a la integración.

Las posiciones fijas que mantienen el círculo vicioso de la exclusión, son una barrera difícil de desarticular cuando los que excluyen, se resisten a enlazarse socialmente con los diferentes, a quienes consideran amenazantes. Y también cuando los excluidos refuerzan su marginalidad y dejan de enlazarse socialmente por temor a perder su identidad. Su posición de desventaja social, al menos les garantiza resarcimientos momentáneos y les permite sobrevivir. Sin duda que para vivir una vida digna hay que mantenerse vivo, pero las estrategias de supervivencia son eficaces para mantener una existencia marginal, no para vivir una vida de calidad.

Mecanismos de exclusión implícitos

El centro de los fenómenos de exclusión está ocupado por tres mecanismos, conceptualmente diferentes, pero cuyos límites difícilmente son distinguibles en la realidad cotidiana. Al analizar un hecho de

exclusión, las explicaciones se deslizan de uno a otro. Las soluciones que se implementan o proponen también sugieren esta naturaleza magmática. En conjunto, los mecanismos implícitos de exclusión son impersonales e inerciales.

Estos mecanismos se aplican a colectivos de personas ubicadas en el *quinto espacio*. El contacto se establece en términos irracionales, produciendo o manteniendo una brecha entre yo-nosotros y ellos. La concepción de este colectivo radicalmente diferente evoca tanto un peligro o un daño histórico comprobable como una significación imaginaria y arbitraria.

Cuando la exclusión opera desde el imaginario social, la amenaza no tiene límites netos y concretos; se manifiesta en forma automática. No es producto de la reflexión sobre los otros, ni se tiene plena conciencia o responsabilidad sobre lo que se piensa o dice de ellos. Esos otros son registrados superficial y lejanamente, de un modo conceptual. En la dinámica del ghetto, las castas, o de cualquier otra segregación, incluso por motivos válidos (religiosos, étnico-culturales), se ubica a los otros en los antípodas, considerándolos a priori, innecesarios para la vida cotidiana, sin ninguna expectativa de relación para el futuro, sin ningún reconocimiento de participación en el pasado.

Hay 3 modos típicos de exclusión implícitos: la ignorancia, la indiferencia y el prejuicio.

- **Indiferencia:** Este mecanismo opera por inacción: dejar pasar, no detenerme a distinguir, a contactar. Una de las formas en que se hace presente es la invisibilización. La indiferencia mantiene a las personas en el quinto espacio (que funciona como un limbo) y evita el armado de cualquier tipo de puente.
- **Ignorancia:** este mecanismo también se manifiesta por inacción. Es el no-saber el que funda y sostiene la parálisis (dejar sin palabras, no tener de dónde agarrarse para empezar, desconocer qué pensar o qué hacer). Hay que diferenciar la ignorancia del rechazo al conocimiento, del ni-querer-saber, en especial de quienes están obligados a saber o son convocados a saber y no lo hacen (como los profesionales y los funcionarios públicos destinados a servir los intereses de un determinado grupo de habitantes). Esas exclusiones son más parecidas a la desvalorización o al ninguneo, otro tipo de mecanismos.
- **Prejuicio:** es un pseudo saber equivalente a la estigmatización. Es una creencia que funda la inacción (deja sin palabras porque no hay más nada que decir, con el contenido del prejuicio está todo dicho). El prejuicio brinda una claridad sobre la realidad que se logra sin reflexión, sin encuentro, sin diálogo. No siempre el prejuicio se manifiesta con ideas negativas sobre el otro. Muchas veces el “saber científico” funciona del mismo modo, con burocracias institucionales y prácticas profesionales estandarizadas. Las preconcepciones y todas las operaciones que mantengan y remarquen una brecha entre ellos y nosotros, incluso si son validadas por la cultura o son racionales, son exclusiones de este tipo.

No se necesita ninguna acción sofisticada para mantener las exclusiones del quinto espacio. Las llamamos genéricamente **automatización**, porque operan automáticamente. En los ghettos (o en los círculos comunitarios o familiares cerrados) se refuerzan los márgenes de contacto deliberadamente, multiplicando los obstáculos hasta producir límites estrictos. Se mantienen así para sostener la homogeneización de todos los ajenos.

Mecanismos de exclusión explícitos

Estos mecanismos se aplican a personas específicas, en general ubicadas en el cuarto espacio, en un contexto compartido por ambos actores, produciendo o manteniendo una brecha entre yo-nosotros y vos (tu). La exclusión se ejerce sobre una persona, con un rostro y en una situación concreta. Su falta, su carencia, tiene límites netos y concretos, ya no hay amenaza imaginaria, aunque se haya usado un estigma para detectarla. Este par humano radicalmente diferente presentifica una condición de desventaja de la que se quiere huir. Fantasiosamente, para muchos, excluir a alguien por portar un estigma, mágicamente los salva de amenazas difusamente definidas en el imaginario social, pero que no se verifican en ese encuentro. También anula la angustia de descubrir facetas desagradables de nuestra condición humana: vulnerables, con límites de tolerancia para la ajenez, imperfectos, interdependientes (y no totalitariamente independientes).

Excluir a otro, en los mecanismos explícitos, es una acción deliberada, tiene un propósito: quien lo hace es responsable por ello. Las opciones de acción con respecto al encuentro y el registro del otro, están construidas y son autoría de quien excluye: conoce y registra a la persona excluida, pero se niega a encontrarse y vincularse uno a uno, de igual a igual. Estas exclusiones generan perplejidad e impotencia en quienes las padecen; suelen amargarse y quedar muy dolidos. Por todo eso mantienen su inacción y el mecanismo, que no iniciaron y del cual no son responsables, se perpetúa.

Hay 3 modos típicos de la exclusión explícita: desvalorización, ninguneo y discriminación.

- **Desvalorización:** es un fenómeno fronterizo que comparte características con la indiferencia y el prejuicio, pero orientado hacia alguien en particular. Habitualmente se manifiesta en las acciones de rechazo, de minimización, que van dirigidas a personas concretas con quienes se tiene una vinculación estable. Típicamente la desvalorización no se realiza “en la cara” de la persona sino en su ausencia. Si se trata de una persona con la que existe un vínculo formalizado u obligatorio, estamos frente un mecanismo de exclusión nuclear, propio de los espacios íntimos y personales.
- **Ninguneo:** es una acción dirigida a alguien concreto, a través de la cual se reniega su presencia o existencia (hacer como que no está, salteársela sistemáticamente, evitarla). No es ingenuamente involuntario, porque se omite hacer algo. Esta omisión (que es una acción, no una inacción), genera consecuencias perjudiciales para quien la padece (cuando le hace el vacío, le da vuelta la cara o se cruza de vereda para evitarla). Son ejemplos de ninguneo no hacer las adaptaciones necesarias previsibles y anticipadas dentro del imaginario social o de la estructura institucional (como los códigos de edificación que evitan que se generen barreras arquitectónicas).
- **Discriminación:** es un hecho concreto, tangible, que se produce sobre personas concretas a las que se les niega la participación en un espacio público, se les impide el uso de un derecho, o de un bien público. La discriminación genera desigualdad en las oportunidades de participación social y ciudadana. Quien discrimina lo hace con intención, es responsable por la barrera concreta que impone arbitrariamente.

A las exclusiones del cuarto espacio las llamamos, genéricamente, **desencuentros** con el prójimo que es diferente, con quien se podría co-habitar por deseo y por compromiso, porque hay decisión de no hacerlo. Deliberadamente, se mantiene la brecha de las diferencias, generando una separación radical, sin diálogo ni intención de conocer al otro (como en la conquista o la colonización). La presencia del otro es concreta y se desestima (como ocurre en la desvalorización), se reniega (como en el ninguneo) o se rechaza explícitamente (como en la discriminación). Podemos hablar de exclusión en el cuarto espacio, cuando hay desencuentros intencionales y no accidentales.

Mecanismos de exclusión nucleares

Son llevados a cabo entre e implementados sobre los habitantes del primer, segundo y tercer espacio. Entre ellos, sus vínculos tienen algún tipo de continuidad, de mismidad ya constituida. Se aplican a personas con rostro, nombre e identidad. Las opciones de intervención y el registro del otro están prefiguradas históricamente para ambos participantes, por el vínculo existente entre ellos. El agente que excluye, en esa acción, pierde una parte de sí mismo, porque el otro a quien excluye es de los propios. Su resultado común es que la persona excluida pasa a formar parte del quinto espacio, el de los radicalmente ajenos.

Los mecanismos de exclusión del primer espacio niegan el reconocimiento del otro como un ser humano: no se reconoce un vínculo humanizante-humanizado, y consecuentemente se lo trata como un objeto del cual se dispone arbitrariamente. Los niños dejados temprana e intencionalmente por sus progenitores o los prisioneros de los campos de concentración son ejemplos de la **deshumanización**, que es el nombre genérico que le damos a las exclusiones de este grupo.

El **abandono** es el mecanismo de exclusión típico del segundo espacio. Se da exclusivamente en los vínculos del ámbito privado, con las personas de la familia o quienes son “como de la familia”. Quien abandona quita algo al otro, deja de haber co-respondencia entre ambos, se quiebra el vínculo instituido por contrato: desalojar, desheredar, humillar, repudiar.

En el tercer espacio, el **aislamiento** excluye, como mecanismo típico, a quien amenaza o va en contra del orden instituido. Generalmente lo llevan a cabo las organizaciones sociales con una estructura jerárquica destinada a preservar y garantizar la integridad y la estabilidad de lo instituido. Se excluye a quien no respetó las normas del grupo o amenazó con romper su unidad, través de:

- la expulsión (la excomunión, la destitución o la degradación son ejemplo)
- el exilio o el destierro (o, en su vertiente más cotidiana, la encarcelación).

Mecanismos de exclusión					
Espacio	Primero	Segundo	Tercero	Cuarto	Quinto
Vínculo con el otro	Corporización	Convivencia	Contacto	Encuentro	Concepción
Mecanismo genérico	Deshumanizar	Abandonar	Aislar	Desencontrar	Automatización
Modos	Desamparar Exterminar Aniquilar	Desalojar Desheredar Humillar Repudiar	Destituir Degradar Exiliar Desterrar Expulsar	Desvalorizar Ningunear Discriminar Colonizar Conquistar	Ignorancia Indiferencia Prejuicio Homogeneización

Los mecanismos del quinto espacio, inacciones no deliberadas y automáticas, no están descriptos con verbos. Enunciamos, para finalizar, algunos de los ejes de nuestra perspectiva sobre las exclusiones:

- son un conjunto de fenómenos típicos y habituales de la condición humana;
- los individuos, el imaginario social y las instituciones los sostienen con alguna habitualidad o constancia;
- tienen aspectos materiales y visibles, y otros sutiles y conceptuales;
- son heterogéneos en su naturaleza y en sus causas: algunos tienen propósitos definidos y otros son espontáneos e irreflexivos;
- se producen por participación, activa o pasiva de dos grupos de actores, por lo menos;
- son varias, se entrelazan y reproducen; muchas veces se superponen mutuamente;
- producen un menoscabo de la igualdad, en dignidad y en oportunidades, de una persona con respecto a sus pares miembros de la comunidad (pero que no comparten la condición que motiva la exclusión).

Andrea S. Aznar y Diego González Castañón
 Coordinadores de la Fundación ITINERIS
 Talleres de capacitación Institucional en Discapacidad
www.itineris.org.ar
itineris@fibertel.com.ar

1. Nos inspiramos en el material citado y referenciado en: Saravi, G. A.: *De la pobreza a la exclusión: continuidades y rupturas de la cuestión social en América Latina*. Prometeo, Buenos Aires, 2006

² Tzvetan Todorov lo describe en forma pormenorizada en su libro *Nosotros y los otros*. Siglo XXI, México, 1992

³ Aznar y González Castañón, “Son o se hacen” El campo de la discapacidad estudiado a través de recorridos múltiples. Editorial Noveduc, Buenos Aires, 2008.

⁴ “El prójimo es esa dimensión del otro que ofrece la posibilidad de asimilarlo, que encuentra rasgos que permiten sentirse y hallarse parecidos, es decir, establecer una semejanza. (...). En esa alteridad (la del prójimo) ha de existir ajenidad y presencia, junto con series y semejanzas. Dos exterioridades irremisibles una a la otra y que inician el camino a la identificación para reducir esa alteridad. La experiencia indica que esa reducción es imposible (...).” Berenstein, Isidoro, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2004.

⁵ “Las relaciones con él (el ajeno) se dan entre la hostilidad y la hospitalidad, la primera más espontánea, ubicua y persistente y siempre actual aunque variada a través de los tiempos, y la segunda proveniente de regulaciones y prescripciones sociales que instan a controlar, nunca lográndolo del todo, la desconfianza

ancestral hacia quien, por su sola presencia, por su carácter de otro, produce una herida en la propia certeza.” Berenstein, Isidoro, *ibidem*.

⁶ Un mecanismo es un conjunto de elementos combinados, unidos entre sí en forma instantánea o secuencial, para producir un efecto. Contrariamente al proceso, podría ser explicado solamente por la descripción de los elementos materiales y de sus acciones recíprocas. <http://psychobiology.ouvaton.org/glossaire.es>